Click to verify

El que reza y se mantiene constante en la vida de oración, puede salir vencedor sobre sus defectos dominantes y usar sus dones para el bien de los demás. Por Fabián Ortiz Muchas veces en nuestra vida pensamos que somos economistas, y que todo lo podemos trabajar con números. Sin embargo, a veces no todo es como en la economía, y menos cuando se trata sobre cuando pecamos o rezamos. Pensamos que el hecho de poder rezar después de haber pecado vamos a quedar en empate con nosotros mismos, incluso podemos pensar que es una manera en la que no va va repercutir en nuestra vida espiritual. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, el pecado es una falta contra la razón, la verdad y la conciencia recta; es faltar al amor verdadero hacia Dios y/o el prójimo. Es decir, es una ofensa hacia el mismo Dios, esto nos aleja de Él y de su amor. En la Pasión de Jesucristo, tenemos de un lado todas las malas actitudes: violencia, burlas, rechazo, negación, entre otras. Y del otro lado tenemos el sacrificio de Cristo: que se convierte en esa fuente viva desde donde brota el perdón de Dios. Entonces al pecar, nos estamos perdiendo de ese gozo eterno sin encontrar nada bueno, más allá de una satisfacción momentánea (y a veces ni siquiera eso). La frase "el que peca y reza empata" no es un ganar-ganar… No es como las matemáticas, que una oración más un pecado es igual a ningún pecado. Cuando pecamos, hacemos más daño, nos apartamos de Dios, y hasta nos enfermamos nosotros mismos. Una de las virtudes a la cual le podemos sacar el mayor provecho al rezar es la virtud de la caridad, porque es la que más se ve afectada por el pecado. En ella se centra todo el comportamiento cristiano, nos hace buscar el bien de los demás por ese amor que le tenemos a Dios. Es algo sobrenatural, porque va más allá de lo físico; es un amor desinteresado y centrado en la universalidad, porque le podemos llegar a todos. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" Rom 5,5 Con compromiso y oración mejoramos la resiliencia, ¿sabes qué es? Este concepto quiere decir que, a pesar de las condiciones difíciles, somos capaces de desarrollarnos para bien ante esas adversidades. Crecemos como personas, mejoramos nuestros papeles en la sociedad para un mundo más justo y solidario. Mejoramos nuestras cualidades como personas y como líderes benignos de la comunidad. Con ella, somos maduros al enfrentar situaciones difíciles y ajenas a nuestro entorno, que al final termina fortaleciéndonos y cumplimos algún objetivo específico. El que peca no sabe el daño que puede estarse haciendo, y lo que esto trae consigo. Imaginemos que es como esa cadena tipo dominó, que se va a ir disparando y que va a seguir sin detenerse. Y si no se detiene, puede ser muy devastador para nuestro camino espiritual. Nosotros, tenemos esa tarea de ir inculcando en los demás estas pequeñas actitudes que pueden moldear para bien. Pero no todo está perdido, es aquí donde podemos tener un plan de acción y buscar la manera de ir mejorando o ir limpiando nuestras almas. Volvamos a la Pasión; Jesús al morir nos dejó un gran medio para perseverar en nuestra fe y en nuestra santidad. En ella se centra gran parte de nuestra fe, la reconciliación, en ella encontramos el perdón de Dios y con nuestro arrepentimiento de intentar a no volver a caer. Poner de nuestra parte es algo que tenemos que tener muy presente y que tenemos que desarrollar. Vladimir de Kiev nos podría enseñar algo muy interesante. Él fue un hombre que hizo mucho mal durante un tiempo en su vida: siendo rey actuó de mala manera adueñándose de tierras y sin escrúpulos mandó a matar a otros para conseguir lo que él quería, tuvo una vida tan desordenada que incluso hacía sacrificios humanos y hasta destruía iglesias. Pero luego él se convirtió al cristianismo y lideró de una forma muy bondadosa y buena. Empezó a actuar de una mejor manera y a dirigir su reinado con buenos tratos y pensamientos, tanto así que se convirtió en San Vladimir el Grande, un Santo de la Iglesia, un superhéroe de aquella época. (Su día se celebra cada 15 de julio). Esto es un pequeño ejemplo que al final el que reza y peca NO empata, como solemos decir. El que reza y se mantiene constante en la vida de oración, puede salir vencedor sobre sus defectos dominantes y usar sus dones para el bien de los demás y generar un verdadero cambio. También los Santos nos demuestran que ellos han sido personas como todos nosotros, pero han podido llevar esas virtudes al máximo sacándoles un gran provecho. Solo tenemos que seguir tratando de ser nuestra mejor versión en cada momento y aspecto de nuestra vida. Estoy seguro de que alguna vez has escuchado o usado la frase "El que peca y reza, empata", la cual sin darme cuenta durante años creo que fue mi lema de vida porque constantemente pecaba y luego hablaba con Dios con un falso arrepentimiento que calmaba mi culpabilidad. Este es un error en el que podemos caer fácilmente porque sabemos que Dios está dispuesto a perdonarnos sin importar cuál haya sido nuestra falla, pero debemos aprender a no abusar de Su gracia porque esto se puede convertir en un mal hábito que no nos ayuda y que nos será difícil cambiar después. Judah Smith habla sobre la gracia y me encanta la forma en que lo explica al decir: "la gracia es una persona y esa persona es Jesús". Cuando abusamos de la gracia, en realidad a quien menospreciamos es a Jesús y lo que ha hecho por nosotros. Una de las mejores lecciones que he aprendido sobre este tema fue hace algunos años escuchando una entrevista de Justin Bieber, en la que le preguntaban si creía que ahora que era cristiano él podía hacer cualquier cosa sabiendo que Dios lo perdonaría siempre, para lo cual su respuesta fue: "Yo sé que Dios me perdonaría cualquiera de mis faltas, pero igual en mi matrimonio no hago muchas cosas que sé que mi esposa me perdonaría, pero elijo no hacerlas para no lastimarla porque la amo. De la misma forma evito hacer muchas cosas que sé que Dios me perdonaría porque lo amo tanto que no puedo arriesgarme a lastimarlo con mis acciones". Debemos dejar de vivir con esta cultura de "el que peca y reza, empata", y pensemos que todas nuestras acciones tienen una repercusión. Algunas causan alegría y agrado al corazón de Dios, mientras que otras son capaces de entristecerlo. Seamos más de los que evitan hacer lo malo por el amor que le tenemos a Aquél que nos amó primero. Por: Luis Túchez EL PASO A DAR HOY CON URGENCIA ES EL ARREPENTIMIENTO. "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" - (Romanos 8:13). Los predicadores muchas veces dicen: "Póngase en paz con Dios. ¡Usted pudiera morir hoy!" Pero es mucho mejor decir: "Póngase en paz con Dios, ¡para que pueda vivir!" El mayor gozo en la vida es vivir para Jesús. ¿Por qué perder más tiempo? Hay una vida que vivir. Amigo, lo mejor que usted puede decir de una vida sin Cristo, es que es una vida desperdiciada. Billy Sunday, famoso predicador allá por 1920, decía que el arrepentimiento en el lecho de muerte es como "quemar la vela de la vida para el diablo, y entonces soplar el humo en el rostro de Dios". Si usted no es salvo, no es demasiado tarde para que se salve. Si quiere ser salvo, quienquiera que sea, dondequiera que esté, lo que quiera que haya hecho, Jesús quiere salvarle. Arrepiéntase y crea, y será salvo. "JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en Ti hay perdón, para que seas reverenciado" (Salmos 130:3-4). Sansón, el poderosos hombre del Antiguo Testamento aprendió tres cosas acerca del pecado que compartiremos con usted hoy. Primero, el pecado le llevará más lejos de lo que quiere ir. Segundo, el pecado lo mantendrá por más tiempo del que quiere quedarse y, tercero, el pecado le costará mucho más de lo que quiere pagar. Nunca ha habido un fracasado tan grande como Sansón, pero en su remordimiento, él empezó a pensar en el gran Dios que le amaba. Y pensó en el hecho de que Dios siempre está dispuesto a perdonar. No importa cuán grande, ni cuán horrible sea el pecado, Dios es mayor. ¿Tiene usted algún pecado al que no quiere renunciar? ¿Quiere tener victoria? ¿Desea perdón? Pídale a Dios que perdone su espíritu de rebeldía. Pídale fortaleza para arrepentirse. Deje que su Santo Espíritu trabaje su convicción, y entonces busque su perdón. Usted puede reconciliarse con Dios hoy. Hágalo ahora mismo. "Porque escrito está: Sed santos, porque Yo soy Santo" (1 Pedro 1:16). ¿Por qué usted y yo debemos escoger el vivir una vida santa? Una razón es que anticipamos la segunda venida de Jesucristo. Cuando estamos esperando el regreso de Cristo en cualquier momento, debemos anhelar el ser limpios y santos, en preparación para verle. Por ejemplo, si usted supiera que Cristo regresa esta tarde, ¿piensa que se pondría en paz con Él? ¿Habría alguna persona con quien usted está disgustado, y desea reconciliarse? ¿Habría algunos pecados en su vida de los cuales debe arrepentirse? Si su respuesta es afirmativa a cualquiera de esas preguntas, entonces actúe en fe, trayendo gloria a Dios por su obediencia. "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apocalipsis 2:4-5). La década de los sesenta trajo la revolución sexual. Ahora, explíquenos una vez más, ¿cómo el "amor libre" iba a traer paz y armonía a nuestro mundo? La gente está siendo absorbida en turbulentas cloacas de pecado. Los cimientos de los hogares se desmoronan. Preciosos bebecitos en el vientre son condenados a muerte. Las enfermedades transmitidas sexualmente están fuera de control. Parece que fuera demasiado tarde, y debemos regresar "a nuestro primer amor". Es tiempo de amar al Señor con todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestra mente, y amar al prójimo como nos amamos nosotros mismos (ver Mateo 22:36-39). Es tiempo de hacer conocer a la gente del "amor libre" ofrecido por nuestro Salvador, cuando Él murió para perdonar nuestros pecados y comprar nuestra salvación por la eternidad. ¿Cómo sabe que ha dejado "su primer amor"? Pregúntese: "¿Hay algo o alguien a lo que sirvo más que a Dios? ¿Hay alguien o algo a lo que amo más que a Dios?" Si lo hay, entonces confiese ese pecado, y arrepiéntase de su pecado de idolatría. Segunda Pedro 3:9: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." ¿Alguna vez se ha puesto a pensar por qué el Señor Jesús aún no ha regresado? Porque nuestro Señor está esperando que la gente se salve. Él está esperando a ese pariente, a ese vecino, a ese compañero de trabajo suyo. Quizás lo esté esperando a usted. Sin embargo, uno de estos días y tal vez muy pronto, Cristo regresará. Verá, es la misericordia de Dios lo que detiene la Segunda Venida de Jesucristo. No obstante, la justicia y juicio de Dios requieren que un día Él retorne. Incluso, ahora mismo, las tormentosas aguas de la ira de Dios están furiosamente golpeando la represa de su misericordia. Y uno de estos días, dicha represa cederá al juicio de Dios y el día del Señor vendrá. ¡Nuestro Señor regresará! ¿El regreso del Señor Jesucristo hace que su corazón palpite con anticipación o con terror? Hechos 16:31: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa." Un creyente no es una persona que sencillamente cree que Cristo murió por sus pecados. El diablo cree eso. Un creyente es una persona que se ha arrepentido de sus pecados y ha invitado a Cristo a entrar en su corazón como Salvador y Señor. Usted puede creer intelectualmente que un avión puede volar, pero para poder volar usted debe probar sus alas. De la misma forma, cuando usted entrega su corazón al Señor Jesucristo, Él toma el control de su vida y comienza a hacerle la persona que Él desea que usted sea. Su vida no necesita ser absolutamente perfecta para que usted pueda ir al cielo. En el momento que recibe a Cristo como su Salvador personal, usted está eternamente salvo, eternamente seguro y Dios empieza a trabajar en usted. ¿No es maravilloso saber que es salvo? Bien, esparza las Buenas Nuevas de esa seguridad a su vecino hoy. Por el Rev. José Eugenio HoyosEl que peca y reza empata es una frase que la he escuchado a menudo por muchas personas en diferentes países. Aunque no estoy de acuerdo por que el pecador que no obtiene la absolución por medio del Sacramento de la Penitencia no ha empatado con el perdón de Dios. Esta es mas una frase de los católicos desechables, de los católicos lite y de la ley del menor esfuerzo. Quise escribir este articulo con este dicho pues viendo las noticias en la televisión en uno de los carnavales entrevistaban a uno de los participantes y el decía: "bueno, este carnaval de Río de Janeiro ha sido como ir en pecado al infierno, haber bailado con el diablo y vuelto a la vida. Hoy se termina el carnaval y mañana empieza la Cuaresma después del pecado a rezar pues el que peca y reza empata".Esta es la mentalidad de los carnavales, mucha publicidad en la noticias sobre todo los carnavales en Brasil, el Carnaval de Barranquilla, el Carnaval de Bolivia, en Milán, Italia y no podemos olvidar el carnaval de Nueva Orleans. El Carnaval de Río es tan famoso no solo por el colorido de las comparsas y los grupos de danzas, sino por el sentido mundano, el destape sexual, el sexo, el alcohol y las drogas por doquier.En los disfraces nadie se escapa desde el demonio, los ángeles, las monjas, los tigres, los indios, las brujas, la muerte y la imitación de los grandes personajes de la actualidad son representados con gran vistosidad. La preparación de las comparsas y bailes toman meses y meses de ensayos. Pero me pregunto cuantos de esos católicos toman tiempo para prepararse espiritualmente en el tiempo de la Cuaresma, que es la oportunidad de cercarnos a el nazareno que nos dio la vida y fue crucificado para el perdón de nuestros pecados. Vivimos el carnaval pero el carnaval de fe. En Cristo Jesús y María. Hay quienes aún piensan, que una mala acción, se soluciona con una buena acción, pero eso no es cierto, esa matemática no es real. Lo que desencadena una persona que vive su vida de esta manera es desconfianza y descrédito. Hoy hablaré sobre «El que peca y reza no empata». Se necesita tener el valor de reconocer, enfrentar y apartarnos de lo que genera ofensa o daño a las personas que nos rodean. Dios no busca personas perfectas, pero si gente autentica, personas que puedan asumir la responsabilidad de sus acciones, y no pretender que con una «buena acción» se pueda cubrir nuestras faltas. De otra manera Cristo no hubiera tenido necesidad de morir, pero Cristo conociendo el precio del pecado, enfrentó el pecado en la carne y lo venció con su muerte. Vea también: El peor de los pecados La Biblia plantea que el que confiesa sus pecados y se aparta, alcanzará misericordia, pero el que los encubre no prosperará, recuerda que tenemos un Dios lleno de misericordia. Hay quienes quieren encubrir sus pecados, haciendo actos nobles (oración, ayunos, vigilias, predicando, diezmando, ofrendando, evangelizando, asistiendo a la iglesia, haciendo regalos, etc). Seguro que con los hombres podremos pasar como piadosos, pero Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre sembraré, eso también segará. Únete a más de 5.000 personas que ya reciben contenidos exclusivos. Sólo ingresa tu correo electrónico en el campo de abajo y espera el correo de confirmación. [wysija_form id=»1″] El que peca y reza no empata. No tratemos de justificar nuestras malas acciones, escudándonos en nuestras propias excusas, echándoles la culpa a los demás, a las circunstancias, o a nuestra «débil naturaleza», porque eso hace vana la cruz de Cristo. Necesitamos volver al calvario, mirar nuevamente al que murió en la cruz, sentir nuevamente la vergüenza. No se trata de darnos golpes de pecho, ni de poner rostros de «mártires», no es solamente remordimiento, se trata de arrepentimiento, de saber que el pecado nos separa de Dios y que solo su muerte nos acerca a él. Se trata de algo más que llorar, se trata de cambiar, de tomar decisiones. Usted cree que David volvió a quedarse en casa en tiempo de guerra, después de lo que le pasó. David reconoció, confesó y se apartó, por eso Dios lo restauró. Cambiar tu manera de pensar, cambiará tu manera de vivir, eso es arrepentimiento. Vea también: El propósito de Dios para cada uno de nosotros No juguemos con una salvación tan grande, porque no escaparemos si la descuidamos. Como me lo enseñara la hermana Raquel (una preciosa anciana del Jóvenes Tabernáculo de Vida) cuando era un joven adolescente al decirme: «Jhon en pecado puedes ir a la iglesia, puedes orar, servir, predicar, hasta hablar en lenguas, pero lo que no puedes hacer en pecado es entrar al cielo». Son palabras que siempre retumban mis oídos, y me indican que Dios no quiere gente hipócrita. Síguenos en Facebook Generación Pentecostal Sino gente verdadera, gente que sean santos en toda su manera de vivir y no solo de vestir, gente que sepa reconocer que se equivoca, que peca, que tengan la valentía de admitirlo ante quienes lo hacen. Que prefieran morir por obedecer a Dios, que vivir en desobediencia, gente que prefiera enfrentar a sus gigantes cada día, que vivir como esclavos todos los días de su vida. Saúl siempre pensó más en su reputación, en su imagen, en que pensaría la gente, que lo que dijera Dios. Para Saúl la palabra de Dios, estaría en un segundo plano, desechaba su palabra, por eso Dios lo desechó. No pretendas ser más misericordioso, más bueno que Dios, porque bueno sólo hay uno y es Dios. Vea también: El arrepentimiento primer paso para la salvación Cuando Dios diga no conviene, no edifica, te está dominando, es hora de tomar decisiones determinantes de hacer cambios. Porque cuando Dios nos pide algo hoy, no es pensando en tu presente, sino en tu futuro. Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. 1 Samuel 15:22-23. Pastor: Jhon Cetter El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra… y no soy yo, por supuesto. Porque, más allá de que la vida me ha dado el privilegio de ser un modelo digno de imitar, de marcar el camino que otros quieren seguir, de inspirar a otros en esta aventura apasionante de ser un emprendedor, soy un ser humano común y corriente que comete sus pecados y se equivoca. Por fortuna, ciertamente. Porque detrás de esos pecados, que casi nunca son premeditados o conscientes, detrás de esas equivocaciones está el aprendizaje que me ha permitido ser quien soy. Aprendizaje que en muchas ocasiones ha sido doloroso, penoso, pero valioso. Como bien dice el dicho, "el que peca y reza, empata", y yo digo mis oraciones con juicio. El mensaje que quiero transmitirte es que nadie, absolutamente nadie, es perfecto. O, de la misma manera, nadie puede ser perfecto. No es la esencia del ser humano. No solo tienes el derecho a equivocarte, a pecar, sino que está bien que lo hagas de cuando en cuando. Ya te mencioné por qué: porque cada error encierra una valiosa enseñanza para el futuro. A lo largo de mi trayectoria, he conocido a muchas personas que se esmeran por no errar, por no pecar. ¿Y sabes cuál ha sido el resultado? Que su gran error, su gran pecado, es que nunca avanzaron, nunca lograron lo que se proponían, nunca cumplieron sus sueños. Las paralizó el miedo a equivocarse y ser juzgadas, pero ya sabes que nadie está libre de pecado. Lo cierto es que en el afán del día a día, inmersos en una rutina a veces agobiante, todos estamos expuestos a equivocarnos. Son errores en los que incurrimos con frecuencia y que nos amargan la vida y echan a perder nuestro negocio. Los más comunes los he tipificado en los siete pecados capitales estipulados por la religión católica, pero aplicados al marketing: 1.- La pereza. Se la reconoce como 'la madre de todos los vicios'. Uno de los hábitos más dañinos que puede aprender el ser humano, porque es el comienzo de otros muchos males. Nada bueno surge de la pereza y nunca un perezoso fue feliz o exitoso en la vida o en los negocios, porque estos conceptos son polos opuestos. ¿Cómo se manifiesta la pereza en tu negocio? De muchas y variadas maneras. Una de ellas, la procrastinación, esa maña de aplazar para mañana aquello que debes hacer hoy. También, siendo negligente, dejando que las cosas pasen sin tomar acción, a la espera de que la vida te dé lo que deseas. O por la falta de disposición, el origen de que todo salga mal. Lo más peligroso es que la pereza se aprende. La pereza suele ser, también, una manifestación de nuestros miedos. No queremos enfrentar la realidad, deseamos un camino fácil y sin obstáculos, nos creemos el cuento de que en internet es posible hacerse rico de la noche a la mañana, dejamos que nos invada la pereza. Y ese es el final. Ah, y en estos tiempos, la pereza es creer que ChatGPT hará milagros por ti. 2.- La lujuria. Aunque te parezca raro, sí existe en los negocios. Lo que ocurre es que, por supuesto, se manifiesta de una manera diferente a la convencional. En el fondo, sin embargo, sigue siendo el mismo deseo desmedido por algo material. Que, básicamente, se traduce en buscar a cualquier costo la riqueza exprés, en dejarse tentar por el último objeto brillante del mercado. Conozco a muchas personas que montaron un negocio propio porque querían ser dueños de su tiempo y ganar mucho dinero. Sin embargo, ni lo uno ni lo otro. Después de unos meses, descubrieron que eran esclavos de su propio negocio, autoempleados, y la ansiada riqueza se transformó en deudas. Esta, créeme, es una de las manifestaciones de la lujuria. Se dejaron obnubilar por el físico, se nublaron con el escote, distorsionaron la realidad que les mostraba la minifalda. Cayeron en la trampa de lo fácil, de lo gratuito, de no aprender y no invertir en su conocimiento. La lujuria en los negocios es la tendencia a ir por el atajo, sin una estrategia, sin un plan. Es un camino que, créeme, solo te llevará directo al infierno… 3.- La soberbia. No se necesita una piedra de un gran tamaño para hacer tropezar a un emprendedor. Basta una pequeña, una de esas resbalosas, para que caigas y sufras un duro golpe. Y una de esas pequeñas piedras es la obsesión por ofrecerle al mercado algo único, un producto distinto a todo lo que existe, una idea inédita que nadie había tenido. ¡Quieren reinventar la rueda! Si quieres avanzar del punto A, donde estás, al punto B, lo más inteligente que puedes hacer es seguir a quienes ya recorrieron ese camino con éxito. Sí, a las personas que conocen los recovecos, las curvas peligrosas, los descensos resbalosos, las subidas pendientes. Alguien que pasó por punto B y está en el punto C. Y alguien que está dispuesto a enseñarte. Si eres una de ellas, te sugiero que te despojes del ego, de las ansias de ser reconocido e importante, y te concentres en servir. Tanto como puedas, lo mejor que puedas hacerlo. La vida te recompensará de mil y una formas maravillosas, te lo aseguro. En cambio, si eliges el camino de la soberbia, tarde o temprano el mercado te castigará y lo lamentarás. Son muchos los frutos prohibidos que se cruzan en el camino del emprendedor. 4.- La gula. La riqueza producto de tu trabajo en internet es posible. Pero, producto de tu trabajo, no de un golpe de suerte, o de magia. Igual que tu salud: el resultado dependerá de tus hábitos. Y hoy, tristemente, se ha cultivado el hábito del atajo, de la riqueza exprés, de la mentalidad a corto plazo. Son personas a las que solo les interesa ganar dinero, como sea, pero mucho. La riqueza, la prosperidad, el éxito y la felicidad en la vida y los negocios son fruto de un proceso. No hay caminos alternos, no hay atajos. No permitas que los encantadores de serpientes que pululan en internet te lleven a adquirir el hábito de la gula. Este, créeme, es un desorden que lleva a la persona a perder el control de sus propios actos. Y te pesará. La gula es el pecado capital que caracteriza a los vendehúmo, a los que te dicen que basta con dominar una herramienta para obtener los resultados esperados. Al final, es como si a un diabético le dicen que puede comerse un dulce pastel luego de caminar 10 o 30 minutos: es un engaño, una trampa. El dinero llegará en la medida en que sirvas más y sirvas mejor 5.- Avaricia. En la vida, hay dos momentos que te definen como persona: tu paciencia cuando no tienes nada y tu actitud cuando lo tienes todo (o no te falta nada). Esta es una premisa que aplica a cada actividad de la vida, inclusive a los negocios. Por experiencia, sé que es más profunda la huella en este segundo caso, porque habla a las claras de cuál es tu condición humana. El avaro es aquel que tiene desmedido afán de riqueza. Y una vez la posee, la quiere solo para él y, además, cree que es suficiente y que no necesita hacer nada más para multiplicarla. Sin embargo, la vida y los negocios son un ciclo permanente y si estás arriba en algún momento estuviste abajo, o vas a estarlo. Esa es la cruda realidad, de la que nadie está exento. El éxito en los negocios está determinado por lo que haces cada día. Sin descanso. Por tu convicción, tu terquedad para perseguir tus sueños, tu decisión para sobreponerte a las dificultades. Por tu inteligencia para alejarte de lo que te perjudica. Por tu habilidad para sacar provecho de tus talentos y, sobre todo, por cuánto inviertes en ti a largo plazo. 6.- La ira. Un buen día descubres una realidad aterradora: tu única compañera, la única que no te abandonó, es la soledad. Y, claro, cunde el pánico. El ser humano no está enseñado a estar solo y encontrarse en esa situación lo hace muy vulnerable, una de las mayores dificultades a las que enfrenta un emprendedor porque el ser humano no está hecho para la soledad. Por eso, no sabemos lidiar con ella y por lo general es simplemente una escala hacia la ira. Que, seguramente lo sabes, es muy mala consejera. Tu peor enemigo si le otorgas el poder de destruirte a ti y a tu negocio. O un aliado incondicional si aprendes a dominarla, si controlas sus efectos y empleas sus alertas para corregir lo que no funciona bien. ¡Tú eliges! Es indispensable aprender que el fracaso no es un destino, el punto final, sino una parte del proceso. La que mayor aprendizaje encierra, por cierto. Y todos estamos expuestos. Por eso, hay que saber rodearse de las personas adecuadas, evitar la soledad y, sobre todo, contar con la ayuda idónea para obtener los resultados que deseas. Ese es el antídoto contra la ira. 7.- La envidia. Que, más que de los emprendedores, es el pecado capital por excelencia de internet. Los emprendedores, con frecuencia, somos objeto de envidia y, por eso, debemos aprender a lidiar con ella. ¿Por qué nos envidian? Porque nos atrevemos a ir contra la corriente, luchamos por nuestros sueños y, en especial, logramos el éxito que otros no consiguen. Aprende que provocas envidia cuando actúas, dejas atrás tus miedos, te atreves a buscar tus sueños y asumes riesgos. Sentir envidia es un mecanismo de defensa. El envidioso, en el fondo, es una persona perezosa que desea un camino fácil, sin obstáculos, con atajos. No está dispuesto a esforzarse, a invertir en su formación, a compartir su conocimiento. La envida, amigo mío, es muy dañina: tiene un gran poder destructor. Si quieres evitar caer en sus redes, ¡actúa! Mírate en el espejo de los que ya estamos más allá del bien y del mal. Elige un mentor que te inspire, cuyo credo comulgue con tus valores y visión de la vida, y sigue su consejo. Rodéate de personas generosas, capacitadas, proactivas y con vocación de servicio. Moraleja: el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra… Como seres humanos que somos, todos estamos expuestos a equivocarnos, a tropezar con alguno de estos pecados capitales. Tropezar y caer le pasa a cualquiera, pero no cualquiera se levanta, se sacude el polvo y sigue adelante en procura de sus sueños. Ese es el emprendedor de éxito… Lecturas recomendadas: 10 errores comunes que echan a perder tu (cualquier) estrategia 'Nadie nace aprendido': el valor de aprender de tus errores 4 claves poderosas que aprendí de mis (múltiples) errores Si tú, al igual que yo, disfrutas de un buen partido de fútbol y te gusta ir a los estadios para verlo en vivo, sabes lo frustrante que puede ser asistir un partido en el que el marcador termina 0-0.En el último Mundial, en 2022, 7 juegos, de un total de 64 partidos, terminaron 0-0, lo que representó el 11% de los partidos disputados.El gol es el objetivo principal en un partido de fútbol. Todos los equipos preparan sus tácticas y estrategias para marcar goles y evitar los goles de sus oponentes. Sin embargo, el gol es sólo el objetivo del partido. Porque detrás del objetivo de un partido hay una meta mayor, que es ganar un campeonato, siendo el gol sólo un medio para lograr ese objetivo mayor.Algo similar sucede en nuestra vida cristiana. Tenemos un objetivo mayor, que es la salvación en Cristo Jesús, y la transformación de nuestro carácter, para ser cada vez más como Él. Este objetivo mayor sólo se logrará definitivamente al final del campeonato, cuando termine nuestro viaje aquí en la tierra, cuando ya alcanzaremos la gloria eterna, para estar en Su presencia, en el reino de los cielos.Pero hasta entonces, cada día es un partido. Y en este juego, necesitamos marcar goles. Los goles marcados cada día nos llevarán a las victorias y a la conquista del objetivo mayor.¿Y cómo marcamos goles? Marco goles cuando oro, cuando leo la palabra de Dios y medito en ella. Marco goles cuando amo a mi prójimo como a mí mismo y cumplo los mandamientos de la palabra de Dios. Pero tengo que recordar que hay un rival que también quiere marcarme goles. Este oponente es el diablo, y cada vez que cedo a las tentaciones, él también marca un gol. Cada vez que me dejo llevar por mi orgullo, indiferencia e ignoro los principios de la palabra de Dios, estoy permitiendo goles de mi oponente.¿Significa esto entonces que podemos "compensar" los pecados con la oración? ¿O como dice la famosa frase "el que peca y ora, empata"? De ningún modo. Porque la oración sin un arrepentimiento genuino es un gol irregular. La buena acción para compensar un pecado oculto es un gol marcado en fuera de juego, que no tiene valor. Muchos celebran sus goles, sin darse cuenta de que el árbitro asistente ya levantó su bandera, señalando su posición irregular.Que en el "partido" de hoy puedas marcar goles y evitar los goles del rival. Que hoy sea un día de victoria, en este camino hacia la conquista del premio mayor.Oración: Señor, te necesito en el "partido" de hoy. Necesito marcar goles para conseguir la victoria hoy. Ayúdame Señor, porque sin ti nada puedo hacer. Amén.13 No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así 14 avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús. 15 Que todos los que son espiritualmente maduros estén de acuerdo en estas cosas. Si ustedes difieren en algún punto, estoy seguro de que Dios se lo hará entender; 16 pero debemos aferrarnos al avance que ya hemos logrado. 17 Amados hermanos, tomen mi vida como modelo y aprendan de los que siguen nuestro ejemplo. Por: Fabián Ortiz | Fuente: Catholic.net Esta frase la he escuchado varias veces por algún familiar o cuidado, y la hemos usado nosotros mismos en algún momento para referirnos a esa cosa mala que hicimos. Sin embargo pensamos que por haber tenido algún buen gesto o buena acción, obtenemos la nulidad de ese hecho; así como si nada hubiera sucedido. Personalmente creo que la hemos usado y tal vez no hemos entendido muy bien el trasfondo de lo que puede significar. Cuidado con esto Según el Catecismo de la Iglesia Católica, el pecado es una falsa contra la razón, la verdad y la conciencia recta; es faltar el amor verdadero para con Dios y el prójimo. Es decir, es una ofensa hacia el mismo Dios, esto nos aleja de Él y su amor. En la Pasión, tenemos de un lado todas las malas actitudes: violencia, burlas, rechazo, negación, entre otras. Y del otro lado tenemos el sacrificio de Cristo: que se convierte en esa fuente viva donde va a brotar el perdón de Dios. Entonces al pecar, nos vamos a estar perdiendo de ese gozo eterno y no vamos a encontrar nada bueno en esto. Más bien, es una actitud que va a ir destruyendo poco a poco el verdadero sentido del cristianismo. La frase "el que peca y reza empata" no es un ganar-ganar… Porque si pecamos: hacemos más daño, nos apartamos de Dios, y hasta nos enfermamos nosotros mismos. En cambio si rezamos podemos tener más ganancias que pérdidas. Una de las virtudes que más podemos sacarle provecho al rezar es la virtud de la caridad, porque al pecar es la que más se ve afectada. Y es en esta, la cual se centra todo el comportamiento cristiano, nos hace buscar el bien de los demás por ese amor que le tenemos a Dios. Es algo sobrenatural, porque va más allá de lo físico; es un amor desinteresado y centrado en la universalidad, porque le podemos llegar a todos. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" –Romanos 5,5 ¿Qué tan fuerte eres? Segundo, mejoramos la resiliencia. Este concepto quiere decir que a pesar de las condiciones difíciles, somos capaces de desarrollarnos para bien ante esas adversidades. Crecemos como personas, mejoramos nuestros papeles en la sociedad para un mundo más justo y solidario. Mejoramos nuestras cualidades como personas y como líderes benignos de la comunidad. Con ella, somos maduros al enfrentar situaciones difíciles y ajenas a nuestro entorno, que al final termina fortaleciéndonos y cumplimos algún objetivo específico. El que peca no sabe el daño que puede estarse haciendo, y lo que esto trae consigo. Imaginemos que es como esa cadena tipo dominó, que se va a ir disparando y que va a seguir sin detenerse. Y si no se detiene, puede ser muy devastador para esa persona. Nosotros, como líderes de cambio tenemos esa tarea de ir inculcando en los demás estas pequeñas actitudes que pueden moldear para bien. ¡Usando herramientas! Pero no todo está perdido, es aquí donde podemos tener un plan de acción y buscar la manera de ir mejorando o ir limpiando nuestras almas. Volvamos a la Pasión; Jesús al morir nos dejó una gran medio para perseverar en nuestra fe y en nuestra santidad. En ella se centra gran parte de nuestra fe. En la reconciliación, encontramos el perdón de Dios y con nuestro arrepentimiento de intentar a no volver a caer. Poner de nuestra parte es algo que tenemos que tener muy presente y que tenemos que desarrollar. Vladimir de Kiev nos podría enseñar algo muy interesante. El fue un hombre que hizo mucho mal durante un tiempo en su vida: siendo rey actuó de mala manera adueñándose de tierras y sin escrúpulos mandó a matar a otros para conseguir lo que él quería, tuvo una vida tan desordenada que incluso hacía sacrificios humanos y hasta destruía iglesias. Pero luego él se convirtió al cristianismo y lideró de una forma muy bondadosa y buena. Empezó a actuar de una mejor manera y a dirigir su reinado con buenos tratos y pensamientos, tanto así que se convirtió en San Vladimir el Grande, un Santo de la Iglesia, un superhéroe de aquella época. (Su día se celebra cada 15 de julio). Esto es un pequeño ejemplo que al final el que reza y peca NO empata, como solemos decir. El que reza y se mantiene constante en la vida de oración, puede salir vencedor sobre sus defectos dominantes y usar sus dones para el bien de los demás y generar un verdadero cambio. También los Santos nos demuestran que ellos han sido personas como todos nosotros, pero han podido llevar esas virtudes a lo máximo sacándoles un gran provecho. Solo tenemos que seguir tratando de ser nuestra mejor versión en cada momento y aspecto de nuestra vida. Más de mil 300 millones de católicos en el mundo, la mayor parte de ellos confinados para evitar la propagación del coronavirus, empezarán hoy a vivir una Semana Santa inédita en la historia moderna. El Papa Francisco, a quien se le veía hace algunos días orar e impartir la bendición Urbi et orbi en medio de una desolada Plaza de San Pedro en el Vaticano, celebrará las actividades litúrgicas de los días santos sin fieles y sus mensajes serán divulgados a través de los medios electrónicos para que lleguen a los devotos en todos los rincones del planeta.La Iglesia Católica está invitando a rezar juntos, pero cada uno en su casa, como debe ser en estos tiempos del aislamiento preventivo obligatorio en los que el distanciamiento social es el único camino para evitar la proliferación del virus. Sacerdotes y religiosos de todo el mundo le están dando un nuevo valor al uso de las redes sociales que están brindando la oportunidad de generar un vínculo profundamente humano ante la imposibilidad de contar con la presencia física de los fieles en las ceremonias. El nuevo modo de establecer una relacionalidad a través de la pantalla.Darle un renovado sentido a la presencia virtual para fortalecer la evangelización en momentos de incertidumbre y tinieblas, como los que hoy afronta la humanidad por cuenta del voraz enemigo silencioso, es un enorme desafío para la teología y para los jerarcas católicos que están teniendo que reinventarse para ser portadores de esperanza y fortaleza en esta crisis en la que la espiritualidad de cada ser humano está a prueba. Pocas veces el miedo, la angustia, la tristeza y el dolor han unido a tantos y en sitios tan distantes como hoy está ocurriendo cuando la pandemia, como si se tratara del más temible jinete del Apocalipsis, ha cobrado ya la vida de más de 60 mil personas y ha contagiado a más de un millón 50 mil personas.En toda época, pero especialmente cuando la adversidad parece ser mayor, hay que tener una conciencia recta para hacer siempre el bien. Es el llamado con el que Francisco inicia su peregrinar por la Semana Santa. Sus palabras vienen como anillo al dedo porque, en medio de esta crisis, hay que permanecer